

Aprendizaje vivencial como potenciador de las habilidades cognitivas desde la teoría de la mente

Gabriel Gustavo Carreño González¹

UNESR. Núcleo Apure | *docagrop.pnfvete@gmail.com*

Fecha de recepción: **3 marzo 2023**

Fecha de aceptación: **24 abril 2022**

RESUMEN

La teoría de la mente establece principios que influyen en las habilidades cognitivas del ser humano y sus estados emocionales, repercutiendo esta condición en el saber hacer cotidiano. En este artículo pretendo mostrar mi experiencia vivida en el desarrollo del aprendizaje vivencial como potenciador de las habilidades cognitivas del participante desde la teoría de la mente. Entre los referentes teóricos me apoyo en Carey y Gelman (1991) Dehaen (1998), Pinker (2002), Chomsky (2003), Spelke (2005) citados por Anzola, (2020), quienes sostienen que el ser humano dispone de unas capacidades mentales que le permiten interpretar y predecir la conducta de los otros. En conclusión, considero que el aprendizaje vivencial desde la Teoría de la Mente hace posible complejas interacciones que optimizan las habilidades cognitivas del participante universitario, convirtiéndolo en protagonista activo del mismo, es decir las habilidades cognitivas se incrementan cada vez que la actividad de aprendizaje se convierte en placentera.

Palabras clave: Aprendizaje vivencial; Teoría de la mente; Aplicabilidad; Emocionalidad; Aprender haciendo.

¹ Soy trabajador universitario con experiencia de 17 años, facilitador de la UNESR, actualmente me desempeño como coordinador en la carrera docencia agropecuaria, he desarrollado estudios como ingeniero, abogado, maestría en educación rural, doctorado en ciencias de la educación.

INTRODUCCIÓN

Los seres vivos y en especial el ser humano es conocido como un ente recolector de información que luego de ser asimilada la pone en práctica, en este sentido el cerebro humano es excepcionalmente plástico, pudiéndose adaptar su actividad y modificar su composición de manera significativa durante la vida, aunque es más eficiente en los primeros años de desarrollo (períodos susceptibles para el aprendizaje), de este modo, puedo aseverar que la vivencia modifica nuestro cerebro siempre fortaleciendo o debilitando las sinapsis que conectan las neuronas, generando de esta forma el aprendizaje que es favorecido por el proceso de regeneración neuronal denominado neurogénesis, a partir del punto de vista educativo (Sandoval de Paz, 2016).

En este orden de ideas, la teoría de la mente sostiene una concepción crucial en la psicología cognitiva que explica cómo los individuos entendemos y atribuimos los estados mentales de sí mismos y a los demás, pues esta nos proporciona un marco para comprender creencias, deseos, intenciones y emociones, que son esenciales para la interacción social y la comunicación. Por otro lado, el aprendizaje vivencial o experiencial es un enfoque de aprendizaje que enfatiza el aprendizaje a través de la vivencias o experiencias y la reflexión. En tal sentido, en este escrito expongo la relación entre la teoría de la mente y el aprendizaje vivencial o experiencial como potenciador de habilidades cognitivas, revelando mi experiencia vivida en la implementación del aprendizaje vivencial o experiencial desde la teoría de la mente.

Ahora bien, lo establecido en la teoría de la mente se convierte en un aspecto crucial de la psicología cognitiva, y

ha sido objeto de una extensa investigación en ese campo, basándose en la idea de que los individuos tienen la capacidad de comprender y predecir el comportamiento de los demás atribuyéndonos estados mentales y que en concordancia con el aprendizaje vivencial son componentes que nos permiten ampliar las capacidades en la formación del ser humano. Esta premisa me convoca como docente universitario al planteamiento de retos relacionados a la ecología del desarrollo del participante de manera plena, combinando el desarrollo de conocimientos y habilidades profesionales con una mayor calidad humana; que satisfaga las necesidades de la dinámica social y de los retos éticos que enfrenta el mundo postmoderno.

Por lo antes expresado, considero que el aprendizaje vivencial como potenciador de habilidades cognitivas, contribuye en gran manera con el éxito laboral del futuro profesional universitario ya que pueden mejorar el desempeño, facilitar la movilidad interna y fortalecer la relación interpersonal. Estas habilidades también permiten aprender de las equivocaciones y fortalecen el trabajo en equipo. (Vera, 2016). Obviamente que en estos procesos entran en juego el basamento de la teoría de la mente, cuando refiere que la red neuronal funciona como expansores de nuestras capacidades y en consecuencia de nuestro actuar.

En esta visión, el aprendizaje vivencial como potenciador de habilidades cognitivas me ha permitido experiencias gratificantes en la formación de los futuros profesionales egresados en la Licenciatura de Educación, mención Docencia Agropecuaria, particularmente en el curso Zootecnia III, curso que he facilitado por varios años en la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” Núcleo Apure, donde a través de mi praxis como docente, he podido evidenciar la importancia de otorgarle valor de uso al conocimiento generado en las

prácticas productivas y en los hechos reales vivenciados en los cuales los participantes aprenden desde el aprender haciendo e innovando en armonía con los contenidos teóricos que amplifican su desarrollo tanto personal como profesional. Es el caso de la facilitación de contenidos referido a los productos animales, básicamente la leche, su composición, valor nutritivo y los diferentes subproductos derivados de ella.

En este contexto, el aprendizaje vivencial como potenciador de habilidades cognitivas, parte con la selección de una unidad de producción agrícola animal en la cual se lleven a cabo la elaboración de subproductos de origen animal, seguidamente se realiza el proceso de caracterización del desarrollo de estos procesos productivos, además del reconocimiento anatómico y fisiológico del animal, el proceso de ordeño, o cualquier faena que realice en la unidad de producción para llevar a cabo la materialización productiva del área agropecuaria. Es aquí, donde el aprendizaje vivencial coadyuva al desarrollo de habilidades cognitivas materializadas en mi praxis docente lo que me permite orientar al participante en cada uno de los procesos, dando paso a la inventiva, el aprender haciendo y promoviendo la posibilidad de independencia, creatividad y confianza en sí mismo.

En este mismo orden de ideas, el interés primordial de mi experiencia vivida es poder mostrar que por medio de la utilización del aprendizaje vivencial y/o experiencial como habilidad cognitiva se consigue mejorar la actuación y el interés del participante, considerando lo escrito y dialogado en la teoría de la mente, respecto la habilidad que tenemos las personas para atribuir estados mentales en otras personas, esto significa entender que te está mintiendo, comprender el engaño, comprender la broma, entender las dobles intenciones, incluso

hasta adaptar nuestra conducta a los estados emocionales que nos muestran los demás.

Desde este contexto, el presente ensayo centra su estructura en tres temas fundamentales; inicia estableciendo una relación entre, aprendizaje vivencial y compromiso personal; seguido de la vivencialidad y el aprender por medio del hacer; y finalmente, se reflexiona sobre la Teoría de la Mente y sus implicaciones en aprendizaje vivencial desde la praxis docente en su vinculación teórico-práctica, resaltando la importancia de la plasticidad cerebral, pues permite la optimización del aprendizaje de cualquier participante, independientemente de su condición o estilo de aprender.

APRENDIZAJE VIVENCIAL Y COMPROMISO PERSONAL

Todo proceso de aprendizaje y en especial el experiencial o vivencial tiene por cualidad insoslayable el compromiso personal. En tal sentido, en el desarrollo de mi praxis como facilitador he tratado siempre de crear climas emocionales positivos que posibiliten el aprendizaje y la estabilidad de los participantes, para eso les demuestro respeto, escucha activa, y muestro interés (no solamente por los procesos académicos, si no por los de carácter personal), permitiendo con esto amplificar la empatía la cual es esencial para formar a partir de la comprensión, ternura y corresponsabilidad. Claro está, que priorizo entre tantas actividades por aquellas que me permiten fomentar competencias emocionales a través de un proceso continuo, para ello utilizo diferentes recursos didácticos en los cuales se ejercite la conciencia emocional como videos, fotografías, noticias, canciones, entre otras.

Desde este contexto, mi propuesta de aprendizaje vivencial como potenciador de habilidades cognitivas

contextualizada en la teoría de la mente encuentra asidero teórico en un estudio presentado por Rogers (1975) sobre el aprendizaje vivencial donde lo define como “aquel aprendizaje que posee una cualidad de compromiso personal, donde la persona pone en juego tanto sus aspectos cognitivos como afectivos, es penetrante y su esencia se encuentra en el significado” (p. 50). Al respecto, considero, que el aprendizaje vivencial constituye una condición “sine qua non”, en la cual el aprendiz activa las dimensiones psicosociales y multireferenciales en forma de red neuronal, entrando en juego un conjunto de técnicas, métodos, actividades, ambiente de aprendizaje y el entorno.

De acuerdo a lo expuesto, el aprendizaje vivencial trasciende al ámbito académico y a la independencia del individuo para escoger de qué forma aprender y por medio de esta elección, asumir la responsabilidad de las secuelas que esto implica, es a partir de esta concepción, la razón por la que sostengo la importancia de este tipo de aprendizaje, el cual se convierte en un compromiso personal, según Rogers (ob. cit) debe estar impregnado de “libertad y creatividad”, ya que el aprendizaje necesita de curiosidad en un inicio, para comprender y hallar el plano exterior y de esta forma poder realizarlo por sí mismo, consiguiendo cubrir una necesidad sentida. En síntesis, para que un aprendizaje se pueda captar debe tener sentido, involucrar emociones y partir de la vivencia o experiencia.

No obstante, resumiendo las ideas del Aprendizaje Vivencial puedo mencionar que en mi experiencia como docente investigador doy crédito a esta postura ya que el aprendizaje que tiene significado para el sujeto que aprende, involucra un compromiso, consta de puntos cognitivos y afectivos y cubre una necesidad. En este sentido (Rogers, 1975) define los siguientes supuestos primordiales: el hombre tiene una potencialidad

natural para el aprendizaje que nace de la curiosidad connatural por hallar el planeta, sin embargo, no posee capacidad para enseñar, el aprendizaje conlleva sufrimiento, el aprendizaje debe ser capaz de cambiar la conducta, debería tener predominación para el cambio o evolución, el aprendizaje que tiene predominación sobre el comportamiento es el autodescubrimiento y el autoasimilado (p.100).

De acuerdo a lo planteado, refuerzo la idea de que el aprendizaje vivencial depende primordialmente del compromiso personal del participante que aprende, es decir, el autodescubrimiento y la autoasimilación es personal, y pasa a ser significativo cuando es capaz de hacer posibles cambios de comportamiento que conllevan cambiar la identidad por lo percibido como amenazas y se rechazan. En tal sentido, como docente he tenido la experiencia de fomentar la libertad y creatividad de los participantes en el proceso de formación, para ello utilizo estrategias innovadoras que incluyen las prácticas de campo o visitas guiadas de reconocimiento y en las cuales el aprendizaje se convierte en placentero, reduciendo las amenazas externas, y donde la libertad de pensamiento y la acción se obtienen mediante la práctica vivencial.

Desde allí, mi experiencia vivida me ha demostrado la importancia de cerciorarme que el participante se sienta independiente y eleve la confianza en sí mismo, sintiéndose capaz de lograr el propósito que se ha planteado. Para ello, selecciono y considero la identidad de cada quien, y he podido confirmar con hechos reales que cuanto más independencia y responsabilidad tenga el participante, más anhelo de aprender tiene. Desde esta perspectiva, el resultado obtenido ha sido que el participante en su proceso de aprendizaje vivencial regula lo aprendido mediante la autoevaluación y la autocrítica, aspectos éstos que refuerzan el compromiso e integridad personal. En tal

sentido, puedo asegurar que el aprendizaje más útil es logrado en la vivencia cotidiana y en el aprender haciendo, ya que considero este aprendizaje vivencial como fundamental para potenciar las habilidades cognitivas en cada participante bajo su propio compromiso de aprender, así como de su disposición de poner en práctica lo aprendido.

Obviamente, que mi papel como docente universitario, me ha llevado a transitar en constante acompañamiento y facilitación de procesos sinérgicos para que los participantes que atiendo, desarrollen competencias polivalentes a la vez que se potencie la independencia desde las tres propiedades del aprendizaje vivencial, las cuales son; diversión, acción y desafío, mediante estas propiedades, ofrezco a los participantes la oportunidad de elegir la opción que más le interese y sobre la cual debe dirigir su aprendizaje y hacer frente a los inconvenientes. De igual manera, mi rol como facilitador es brindar además una diversidad de recursos o medios que respondan a diversas necesidades de aprender del participante. En este orden de ideas, concuerdo plenamente con lo establecido por Arrausi (2016), quien sostiene que el papel del facilitador es "...actuar como miembro de una comunidad de práctica centrado en el estudiante, atendiendo inquietudes y preguntas individuales" (p.6).

En este contexto, considero que mi compromiso docente ha partido siempre por potenciar el desarrollo de las capacidades individuales y potencialidades de cada participante, en consecuencia, mi facilitación está dada por suministrar la orientación idónea, de tal manera que el talento innato de los participantes sea considerado como elemento que forma parte importante del proceso complejo del aprendizaje, y así reforzar las expectativas hacia los éxitos. En tal sentido, estoy claro que debo como docente-facilitador colocar a disposición de los participantes, mis conocimientos y praxis sin imposición alguna,

de tal manera, que se sientan libres de poner en práctica su curiosidad, e incitarlos a la indagación y simulación en el proceso de aprendizaje desde lo vivencial. De allí que el aprendizaje experiencial o vivencial que promuevo incluye un proceso mediante el cual la experiencia genera nuevos conocimientos y un aprendizaje significativo que continúa en el tiempo y puede aplicarse a los sujetos que aprenden mediante la modificación de comportamientos o conductas en cada una de las actividades que realicen.

LA VIVENCIALIDAD Y EL APRENDER POR MEDIO DEL HACER

La puesta en escena del aprendizaje vivencial como habilidad cognitiva en contextos universitarios permite interpretar el comportamiento del sujeto que aprende por medio de su actuación. En tal dirección, el aprender por medio del hacer implica que el docente promueva el actuar del participante en situaciones dadas, hacer algo nuevo, brindarles a los estudiantes la alternativa de crear y generar nuevas ideas y a la vez hacen que el estudiante valore la nueva idea para el accionar (Mayolema, 2022). Por lo tanto, la vivencialidad y el aprender por medio del hacer en mi praxis docente, se ve reflejada en la facilitación de aprendizaje en el curso Zootecnia III, de la carrera Docencia Agropecuaria, y puedo afirmar que es un proceso a través del cual los participantes construyen sus propios conocimientos, habilidades y al decir de (Moncayo-Bermúdez y Prieto-López, 2022), realizan valoraciones éticas, directamente desde la experiencia a través de la actividad en el entorno natural, social y cultural donde se involucran de forma activa.

En este contexto, la construcción del propio aprendizaje desde la puesta en práctica de procesos de observación directa

y la aplicación práctica de contenidos en la vinculación de la teoría y la práctica desde el curso Zootecnia III, constituyen un ejemplo de vivencialidad y el aprender por medio del hacer. Al respecto, traigo a colación mis procesos de facilitación del contenido referido a los productos animales, básicamente la leche, composición, valor nutritivo y los diferentes subproductos derivados de ella. En tal sentido, ubico o selecciono una unidad de producción agropecuaria, con características apegadas a los procesos productivos de origen animal, y además del reconocimiento de la morfología animal, se pueda visualizar el proceso de ordeño, o cualquier faena que realice en la unidad de producción para llevar a cabo la materialización productiva del área agropecuaria.

En tal sentido, el aprendizaje vivencial se materializa en mi praxis docente cuando como facilitador oriento al participante en los procesos a seguir, permitiéndoles la independencia, la creatividad y la confianza en sí mismos. Es decir, siguiendo con el hecho real del curso de Zootecnia III, y en referencia al contenido sobre productos animales, se le deja a libre elección el procesamiento de lácteos, lo cual incluye la elaboración de quesos, mantequilla, y el “cuajo” a partir del procesamiento de la encima catalizadora que permite la desestabilización la quimosina peptidasas para activar la coagulación la caseína o “cuajo” de la leche en el proceso de la elaboración del queso.

En esta perspectiva, los participantes tienen la oportunidad de elaborar estos subproductos, evidenciar procesos de coagulación, preservación, preparación de mezclas, entre otros, al mismo tiempo que vivencian un proceso de aprender por medio del hacer, al establecer el autoaprendizaje con compromiso personal y colectivo, adquiriendo competencias y habilidades teórico-prácticas vinculados a la creatividad, la indagación, criticidad y en consecuencia, el desarrollo

de competencias, mismas que se vinculan a la reflexión y el razonamiento crítico. En este orden de ideas, Albarrán y Díaz (2021), sostienen que este tipo de metodologías activas permiten a los docentes mejorar el proceso formativo a través del saber, el saber hacer y el saber ser, donde el participante tiene la capacidad de poder construir el conocimiento desde una perspectiva dinámica, con el establecimiento de autonomía, de forma autodirigida y con alto nivel de compromiso, incorporando el desarrollo de competencias, las mismas que se vinculan a la reflexión y el razonamiento crítico en la formación integral.

TEORÍA DE LA MENTE Y SUS IMPLICACIONES EN EL APRENDIZAJE VIVENCIAL

Considerar la teoría de la mente y sus implicaciones en el aprendizaje vivencial ha ido más allá de relacionar aspectos de la interacción social en los niveles cognitivo, social y emocional. Al respecto, se trae a colación lo referido al estudio e interpretación de la conciencia, en la cual la teoría de la mente ha pasado de explicaciones filosóficas a explicaciones más cognitivas (propias de la psicología), que son de especial interés para la ciencia, ya que nos permite explicar cómo se crea una conciencia superior, propias de un sistema complejo de procesos metacognitivos, que al ser llevados al plano de los participantes en formación les permite representarse a sí mismos, formarse su autoconcepto y potenciar su autonomía, al permitir la asunción de un ente en su colectividad, reconociendo al mismo tiempo la distinción entre otros participantes que tienen la misma capacidad y de esta forma utilizar dicha información para interpretar y predecir la conducta, así como regular y organizar el propio comportamiento.

Desde esta mirada, la concepción de la teoría de la mente tiene varias aristas, sin embargo, al aplicarla a mi praxis docente

es importante considerar que la misma involucra la adquisición de una serie de habilidades que permiten posteriormente la cognición social tales como: la imitación, atención conjunta y simbolización, todas estas habilidades se adquieren en edades tempranas facilitando el aprendizaje de funciones cognitivas más complejas. En este contexto, algunos teóricos parten por afirmar que esta teoría inicia su desarrollo en el ser humano en el umbral de los cuatro años de edad y para algunos psicólogos como Piaget, es considerada como la teoría de las etapas del desarrollo humano, planteando diferentes niveles cognitivos que se dan en la mente desde la infancia hasta la adolescencia. Teniendo una visión específica sobre como el ser humano obtiene saberes del mundo circundante.

En tal sentido, es preciso resaltar que la teoría de la mente es un concepto que cuesta un poco entender ya que repercute en nuestro hacer/sentir/saber cotidiano desde temprana edad; igualmente, se establece otra hipótesis sobre esta la cual consiste en la habilidad que tienen los seres inteligentes en atribuir hipótesis tales como sentimientos, estados intencionales, independientes una mente propia al interlocutor, tal como lo expresa Bruner (2001), es la capacidad que en todo momento tiene una persona en relación a lo que la otra está pensando y sintiendo sin tener la necesidad de preguntarle, ya que sus miradas, sus posturas, sus gestos, con la utilización de su propia empatía, implica el reconocimiento de los estados intencionales, es decir, entender, conocer que la otras personas al igual que nosotros se tienen sus propios pensamientos, deseos e intenciones. De esa misma forma, es comprender que los demás actuarán en función y/o en consecuencia de lo que nosotros hagamos y digamos, pero en función de sus propios planes, estrategias, razonamientos y deseos, en otras palabras, el hecho de que cada cerebro sea exclusivo y especial (aunque la anatomía cerebral sea parecida en todos los casos).

Desde esta postura criterial, considero que la teoría de la mente tiene implicaciones en los procesos de aprendizaje vivencial fundamentales, puesto que indica la necesidad de considerar la pluralidad de competidores y ser en determinados puntos flexible en los procesos de aprendizaje y evaluación, aceptando que todos los participantes tienen la posibilidad de mejorar las expectativas del facilitador hacia ellos siendo estas continuamente positivas y no permitiendo condicionar comportamientos anteriores negativos, siendo las emociones y reacciones inconscientes que la naturaleza ha ideado para garantizar la supervivencia y que, por nuestro propio beneficio hemos de aprender a gestionar.

En tal sentido, la teoría de la mente a través de la neurociencia ha demostrado que las emociones mantienen la curiosidad, nos sirven para comunicarnos y son imprescindibles en los procesos de razonamiento y toma de decisiones, es decir, los procesos emocionales y los cognitivos son inseparables (Damasio, 1994). Además, las emociones positivas facilitan la memoria y el aprendizaje (Erk, 2003), adicionalmente en cualquiera cognición social es imperioso no solo saber lo que se dice; sino por qué lo dice, permitiéndome esto, interactuar con mayor facilidad entre mis participantes para una mayor percepción social y empatía, las cuales me facilitan como docente interpretar sus comportamientos para poder situarme en su lugar ante una determinada situación para estimar qué están pensando o cómo reaccionarán, modificando mi comportamiento y adaptándome a sus circunstancias y actuar en el contexto.

Desde esta perspectiva, un acontecimiento real ocurre, por ejemplo, en el ambiente de aprendizaje, cuando observo a mis participantes en conversaciones amenas, riendo o exaltados con elevados tonos de voz durante el desarrollo

de la socialización de saberes. Estos comportamientos son interpretados por mí como que están alegres y dado al contexto al que se vive en ese momento, puedo percibir que están contentos y automáticamente imagino la razón de la alegría de ellos, ya que simulo la emoción en mi cerebro, esta representación mental, me permite empatizar con ellos y ajustar mi conducta a la situación, además de predecir lo que puede suceder, teniendo la capacidad de conocer los estados mentales de los demás y utilizarlo para también predecir su conducta.

En este ámbito, Bar-On R, Tranel, Denburg, Bechara (citado en Tirapu, Pérez, Erekatxo, Pelegrín 2007), sostienen al referirse a la teoría de la mente, que esta tiene implicaciones importantes en la trascendencia de la inteligencia emocional y social, para ello recogen, básicamente, los siguientes componentes: capacidad a los participantes de ser conscientes expresando sus propios conocimientos y emociones, habilidad de ser consecuentes con los sentimientos de los demás participantes, estableciendo relaciones interpersonales, capacidades para regular estados emocionales, concediéndose la posibilidad de solventar su problemática de naturaleza personal e interpersonal que se le proyecten, capacidad para interactuar en el entorno del aprendizaje vivencial generando emociones positivas que le sirvan como automotivadoras.

En tal sentido, considerar la Teoría de la Mente y sus implicaciones en aprendizaje vivencial me ubica en el campo del sujeto que aprende a través de la potenciación de sus habilidades cognitivas en el marco de la neurociencia, donde el aprendizaje incluye la memoria, las vivencias, las emociones, los sistemas sensoriales y motores, los sistemas atencionales, la motivación, los ritmos de sueño/vigilia, las estrategias de aprendizaje desarrolladas en el ambiente y armonizadas con las propuestas curriculares de las instituciones universitarias. De allí

que el proceso de formación universitario requiere la atención deliberada e individualizada del participante, a partir de un enfoque de estilo de aprendizaje vivencial como potenciador de habilidades cognitivas del participante a través de herramientas que le permitan comprenderse mejor a sí mismo, y mejorar el rendimiento académico, la autoorientación en un marco de reflexión sobre sus expectativas académicas y profesionales.

A MANERA DE COLOFÓN

Considerar la teoría de la mente es esencial para interactuar con los demás, de hecho, cuando se trata de empatía y conciencia social, solo eso, tiene un gran impacto en nuestras vidas, por ello es imperativo promover y desarrollar las habilidades cognitivas y sociales necesarias para comprender gradualmente nuestra naturaleza social a través del aprendizaje de nuestras experiencias con los demás, ahora bien el aprendizaje vivencial se optimiza una vez que el participante es un protagonista activo de sí mismo, es decir, que aprende actuando y esto permite que sea una actividad placentera y se da en un clima emocional positivo, puesto que nuestro cerebro nos posibilita mejorar y aprender a ser creativos.

Es importante asumir el aprendizaje vivencial desde la teoría de la mente para profundizar en aspectos de la neurociencia que impulsen el rescate de las capacidades de los participantes haciéndolas útiles en su aprendizaje. Para ello, es vital conocer, cómo los participantes aprenden en una clase de genética, anatomía y fisiología animal, entre otras a través de la experiencia, también a dar un enfoque diferente a otros cursos, en tal sentido se rompe el sistema que encasilla a los participantes en buenos o malos aprendices, en donde esta modalidad de aprendizaje se basa en el desarrollo como

persona y como profesional del propio participante, conllevando a un cambio, una transformación de nuestra persona.

Respecto a la consideración sobre el hecho que el aprendizaje vivencial forma parte de la configuración del aprendizaje desde los procesos de optimización de los procesos memorísticos, análisis y atención, queda claro que la modulación de la mente en el sujeto que aprende está influenciado por el enfoque de aprendizaje vivencial y la retroalimentación social a través de experiencias vividas, convirtiendo este aprendizaje significativo no solo para el participante sino para todo el conglomerado que conforma su entorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzola, M. (2020) Teoría de la mente | Parte I | YouTube. UNESR DSEEA-Programa de Estudios Abiertos.
- Albarrán, F., & Díaz, C. (2021). Metodologías de aprendizaje basado en problemas, proyectos y estudio de casos en el pensamiento crítico de estudiantes.
- Arrausi, J. (2016) El aprendizaje vivencial. Observatorio de Innovación Educativa, (2016). Tecnológico de Monterrey. MEX.
- Bruner, J. (2001). El proceso mental en el aprendizaje. Madrid: Narcea, 1956.
- Damasio, Antonio. (2006), El error de Descartes, Crítica.
- Erk, S. et al. (2003): Emotional context modulates subsequent memory effect. *Neuroimage*, 18.
- Horsori J. Tirapu-Ustárriz, G. Pérez-Sayes, M. Erekatxo-Bilbao, C. Pelegrín-Valero (2007). ¿Qué es la teoría de la mente?. *REV NEUROL*, 44: 479-489.

- Mayolema, M. (2022). Aprendizaje vivencial como factor determinante en la comprensión de la filosofía. Pontificia Universidad de Ecuador. Tesis de Maestría/Autor.
- Moncayo-Bermúdez, H., & Prieto. López, Y., (2022). El uso de metodologías de aprendizaje activo para fomentar el desarrollo del pensamiento visible en los estudiantes de bachillerato de U.E.F. Víctor Naranjo Fiallo. 593 Digital Publisher CEIT, 7(1-1), 43-57. <https://doi.org/10.33386/593dp.2022.1-1.980>.
- Rogers Carl R. (1975). Libertad y creatividad en la educación, Boston, Houghton Mifflin.
- Rogers Carl R. (1975). Becoming Partners (Psychology/self-help), Boston.
- Sandoval De Paz, M. (2016), Neurolingüística y Neuroeducación, Instituto de la Defensa Pública Penal.
- Vera, F. (2016). Infusión de habilidades blandas en el currículo de la educación superior: Clave para el desarrollo de capital humano avanzado. Revista Akademèia, 7(1), 53-73.